XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

LA DIFÍCIL GÉNESIS DEL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA.

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Ayerza, Roque, Bleynat, Horacio, Sánchez, Jimena, Smejkal, Oscar y Greiner, Gerardo.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Ayerza, Roque, Bleynat, Horacio, Sánchez, Jimena, Smejkal, Oscar y Greiner, Gerardo (Agosto, 2007). *LA DIFÍCIL GÉNESIS DEL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jimena.paula.sanchez/4

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pWKH/cta

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

LA DIFÍCIL GÉNESIS DEL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Ayerza, Roque; Bleynat, Horacio; Sánchez, Jimena; Smejkal, Oscar; Greiner, Gerardo
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Este trabajo es el cuarto de una serie destinada a explorar la construcción del concepto de identificación y la delimitación de distintos tipos de identificaciones en el curso de la enseñanza de Lacan. Los trabajos anteriores de la serie fueron dedicados a los antecedentes y primeros años de esa enseñanza, donde se reconocen casi exclusivamente identificaciones imaginarias, aunque de muy diversa índole. Este cuarto trabajo, en cambio, recorre el tramo de esa elaboración que corresponde a la segunda mitad del Seminario 4 y primera del Seminario 5 en que se plantea la dificultad de Lacan para arribar a la formulación del concepto de identificación simbólica. Ya desde el comienzo del período estructuralista, por medio del esquema de los dos espejos, Lacan establece la distinción y relación entre yo ideal e ideal del yo; uno, formación imaginaria; el otro, instancia simbólica. El primero, constituido por una identificación imaginaria; en cuanto al segundo, hay una laguna sobre el proceso de su formación. Se analiza la naturaleza de los obstáculos que demoraron a Lacan hasta el quinto año de su enseñanza para definir a partir del concepto de insignia el carácter simbólico de la identificación formadora del ideal del yo.

Palabras clave
Identificación imaginaria Identificación simbólica Insignia Ideal del yo

ABSTRACT
THE DIFFICULT GENESIS OF SYMBOLIC IDENTIFICATION CONCEPT
This work takes the fourth place in a series meant to explore, all along Lacan's teaching process, the construction of the identification concept and the circumscription of different types of identifications. These previous works were mainly dedicated to the study of Lacan's early works, where he describes, almost exclusively, imaginary types of identification, although they are of diverse nature. This fourth work, on the other hand, deals with some of the difficulties found by Lacan in order to formulate the concept of symbolic identification, from the second half of Seminary IV until the first half of Seminary V. From the beginning of the structuralist period, through the scheme of two mirrors, Lacan sets either the distinction and the relationship between the "ego-ideal" and the "ideal-ego"; one, an imaginary formation; the other, a symbolic instance. If the first one is constituted by an imaginary identification, there is a hole on the process by which the second is formed. It analyzes the nature of the obstacles which delayed Lacan until his fifth year of teaching in order to define from the concept of emblem, the symbolic character of the forming identification of the ideal ego.

Key words
Imaginary identification Symbolic identification Emblem Ideal ego

INTRODUCCIÓN
El presente trabajo forma parte de una secuencia (22, 23, 24) destinada a explorar la construcción del concepto de identificación en las sucesivas etapas de la enseñanza de Lacan*, con los objetivos de reconocer sus transformaciones y delimitar la formulación de los distintos tipos de identificación que Lacan va elaborando a lo largo de su enseñanza. De este modo, la secuencia aspira a determinar la originalidad de ese concepto lacaniano en relación con la concepción de las identificaciones en la obra de Freud y de las innovaciones que introdujeron los posfreudianos.
En trabajos anteriores hemos distinguido dos tramos en la elaboración lacaniana del concepto de identificación. El primer tramo abarca los artículos que forman parte de los antecedentes de la enseñanza de Lacan, anteriores al Discurso de Roma, trabajos que se extienden entre 1931 y 1952 (3,4,5,6,7,8,9). En este período Lacan se ocupa casi con exclusividad de un único tipo de identificación, imaginaria y alienante, la cual opera en todas las formas clínicas y en la formación del yo, constituyendo su Urbild. La identificación idealizante de la locura paranoica es la que proporciona el modelo del concepto también para la constitución del yo en el estadio del espejo. De aquí que, a diferencia de Freud y de los posfreudianos, para quienes el yo tiene una función de síntesis y de aliado terapéutico, para Lacan constituye una instancia alienante, cuya estructura responde a la función de desconocimiento, propia del «conocimiento paranoico».
Se puede reconocer una única excepción a esta modalidad de identificación sobre el final de este período. En La agresividad en psicoanálisis Lacan indica la función de sublimación que cumple el Edipo normal, permitiendo "trascender, por una modificación identificatoria del sujeto, la agresividad constitutiva de la identificación del estadio del espejo" (6, p.109). La mención es muy breve y sólo agrega que se trata de "una identificación secundaria por introyección de la imago del padre del mismo sexo" (ibid.). Se ve entonces que las dos modalidades de identificación delimitadas en este período se ubican en el registro imaginario; una, con la imago del semejante; la otra, con la imago del padre.
El segundo tramo corresponde al período que comienza con la INTRODUCCIÓN de las referencias estructuralistas alrededor del Discurso de Roma en 1953, y llega hasta 1956 inclusive. Reúne diferentes escritos (10,13,14,15,17), los tres primeros seminarios y la mitad del cuarto (11,12,16,18). Asistimos en este período a una diversificación del concepto de identificación y a su pluralización, a la vez que se delimitan y distinguen modalidades de identificación que separan las neurosis de las psicosis.
Como consecuencia de la adopción de la perspectiva estructuralista, Lacan introduce el triple registro de lo imaginario, lo simbólico y lo real. El concepto de identificación se diversifica siguiendo esta tripartición. Sin embargo, a pesar de que en este período lo simbólico predomina fuertemente sobre los otros dos registros, las menciones a la identificación simbólica aparecen apenas esbozadas y se limitan a la identificación que define la posición sexuada. Además, curiosamente ésta sólo es mencionada para señalar los efectos de su ausencia. Debe inferirse de ello cuál es su función cuando interviene positivamente, pero tal función nunca es definida explícitamente.

En cambio, surge en este período una amplia gama de identificaciones imaginarias diferentes de la identificación especular del período anterior: la identificación viril de la histeria, la identificación edípica de la mujer, las identificaciones conformistas de la psicosis, la identificación del perverso con su partener, y la identificación del fetichista con el falo o con la madre. Todas estas formas de identificación, incluida la del Edipo femenino, tienen la función de suplir con lo imaginario una falla en lo simbólico. Finalmente, se delimita con claridad un tipo de identificación que, aunque Lacan no use este término, puede ser considerada como una identificación con lo real.
Ya en el Seminario 5 Lacan generaliza la identificación fetichista, delimitada en el período anterior, formulando una identificación imaginaria del niño con el objeto del deseo de la madre, identificación con el falo, constitutiva del primer tiempo del Edipo. La identificación con el falo, aunque destinada a ser destituida, forma parte necesaria del desarrollo normal comandado por la estructura del Edipo.

Los obstáculos para formular una identificación simbólica

Verificamos entonces que los diversos tipos de identificación delimitados por Lacan en los dos primeros tramos de su obra se ubican fundamentalmente en el registro imaginario. El concepto de identificación simbólica, por oposición a la profusa variedad de identificaciones imaginarias, surge de manera tímida y difusa. Podríamos ver en esto solamente la fuerte pregnancia que todavía conserva lo imaginario en el concepto lacaniano de identificación, y que impide, aún en esos primeros años de estructuralismo, establecer y reconocer abierta y explícitamente una identificación simbólica. Sin embargo, parece haber razones internas a la teoría misma de Lacan que dificultan su llegada a tal formulación.
La carencia de este concepto llama la atención ya desde el Seminario 1, donde Lacan ha propuesto y explorado, con el esquema de los dos espejos, la estrecha interrelación y la dependencia de la identificación imaginaria del yo ideal en relación con las referencias simbólicas del Ideal del yo. Sin embargo, en ningún momento esta última instancia, cuya naturaleza simbólica se reconoce, resulta definida por la operación de una identificación simbólica.
De hecho, en la fuerte lógica de los conceptos lacanianos con que nos manejamos habitualmente, la dupla yo ideal - ideal del yo es solidaria de la dupla identificación imaginaria - identificación simbólica. Esto nos conduce a la creencia de que esa trama existe ya desde el primer momento estructuralista de Lacan, sin advertir que le insumió muchos años llegar a establecerla y, sobre todo, llegar a formular que la constitución del ideal del yo es el resultado de un proceso de identificación simbólica. Para nuestra sorpresa, llegamos a verificar que esa operación requirió alrededor de cinco años de elaboración, ya iniciada la etapa estructuralista, antes de llegar a ser formulada en la última parte del Seminario 5, más precisamente en la clase del 19 de marzo de 1958.
El tramo que recorreremos en este trabajo corresponde a los años 1957 y comienzos del 58, es decir, a la segunda mitad del Seminario 4 y la primera del Seminario 5. Todo ello es previo al momento en que, por fin, Lacan logra definir la naturaleza y el mecanismo de la identificación simbólica que da origen al ideal del yo. Este tramo incluye también el escrito De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, redactado en el transcurso del Seminario 5, en diciembre de 1957 y enero de 1958. Durante todo este período se puede apreciar las dificultades de Lacan y el modo en que, ante la carencia del concepto de identificación simbólica, se ve obligado a recurrir a expresiones extrañas, tales como metáfora imaginaria.

Los aspectos imaginarios y reales en la identificación terminal del Edipo

En el Seminario 4, todavía eludiendo el carácter simbólico de la identificación con el padre del final del Edipo, Lacan explora sus aspectos imaginarios y reales: Basta la siguiente cita para ilustrarlo: “En el caso del varón, la función del Edipo parece mucho más claramente destinada a permitir la identificación del sujeto con su propio sexo, que se produce, en suma, en la relación ideal, imaginaria, con el padre.” (18, p.206). (Se ve bien que la identificación edípica continúa siendo considerada imaginaria y que por lo general ideal está asociado a imaginario.)
En cuanto a los aspectos reales del padre que intervienen en esta identificación, resultan decisivas las consideraciones de Lacan sobre la formación del superyó en una clase donde -al parecer- lo hace equivaler a la función del ideal del yo (cosa extraña puesto que siempre los diferencia): “...se produce una identificación con una especie de imagen bruta del padre, imagen portadora de los reflejos de sus particularidades reales [este término falta en la edición castellana pero figura en la francesa], con todo su peso que llega a ser aplastante. Una vez más vemos aquí renovarse el mecanismo de la reaparición en lo real, pero esta vez de un real en el límite de lo psíquico ...”. (p.419)
Esta dimensión del padre real en la identificación terminal del Edipo, formadora del ideal del yo, permanecerá presente en el Seminario 5 donde quedará ubicada en su tercer tiempo, es decir, tiempo en que el padre interviene como real.

La Cuestión preliminar

Antes de eso, durante el receso de Navidad, Lacan redacta De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Allí, al introducir el esquema R, ubica en el segmento m-I, que corresponde al triángulo imaginario, los extremos de varios segmentos “en que el yo se identifica desde su Urbild especular hasta la identificación paterna del ideal del yo”. Es decir, determina con precisión que la institución del ideal del yo está asociada con un identificación paterna… pero ahí queda: no dice nada sobre la naturaleza de tal identificación. La lógica simple de nuestros conceptos haría pensar que sobran razones para reconocer su carácter simbólico. Sin embargo, Lacan no está todavía en condiciones de producir esa definición y, de hecho, en ningún lugar de ese texto encontramos una afirmación semejante. Hay pues una laguna notable.
El tema es retomado luego en el seminario una vez concluida la redacción de la Cuestión preliminar…. En la clase titulada “La metáfora paterna”, Lacan asocia explícitamente sexuación, padre e ideal del yo en el Edipo: “hay en el Edipo asunción por parte del sujeto de su propio sexo”, “lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino..., se identifique con sus funciones de mujer”, “virilidad y feminización son dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo, ... directamente vinculado con la función del ideal del yo”. (20, p.170). El ideal del yo aparece así como una instancia tipificante ligada a la función del padre en el Edipo. Y unas páginas más adelante, esta instancia es presentada, al igual que en la Cuestión preliminar, como el resultado de una identificación con el padre. Primero, citando a Freud sobre el ocaso del Edipo, donde “el sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama...” (p.175). Después, a nombre propio, indicando que “en la función terminal, que conduce a la formación del ideal del yo”, “en la medida en que el padre se convierte en un objeto preferible a la madre, puede establecerse la identificación terminal” (p.177). En cuanto al niño, “la virilidad es asumida mediante la identificación con el padre” (p.178).

Identificación y cadena significante

Pero en fin: ¿En que consiste esta identificación? ¿De que padre se trata? Para esclarecer esta cuestión Lacan afirma: “Ustedes me dirán, el padre es el padre simbólico... Les traigo hoy un poco más de precisión a la noción de padre simbólico... Digo exactamente -el padre es un significante que sustituye a otro significante. Aquí está el mecanismo esencial, el único

mecanismo de la intervención del padre en el complejo de Edipo." (p.179). Por lo tanto, nos preguntamos: ¿la identificación con el padre formadora del ideal del yo consiste entonces en una identificación con el padre simbólico, y más precisamente con el significante del Nombre-del-Padre? No. Nunca Lacan afirma esto, y no podría hacerlo.

Aquí encontramos el punto teórico donde se concentra la dificultad para reconocer la naturaleza simbólica de la identificación formadora del ideal del yo. Pues en el estado de la teoría lacaniana a la altura de estas formulaciones, si reconociera una identificación con el padre simbólico tendría que tratarse del significante del Nombre-del-Padre, y eso resultaría contradictorio e incompatible. Por dos razones.

En primer lugar, con la redacción de La instancia de la letra… sobre el final del Seminario 4, lo simbólico ya no es solamente el orden simbólico, sino más precisamente cadena de significantes articulados en las operaciones de la metonimia y la metáfora. Y aunque no se lo advierta demasiado, hay incompatibilidad entre la identificación y la articulación significante. Lacan siempre considera que la identificación está en su esencia ligada a un rasgo de fijación, tipificación, estagnación, e implica un cierto grado de alienación. Sus efectos son la hipóstasis del sujeto y la coagulación del deseo. Por ese motivo, identificación y desplazamiento metonímico del deseo en la cadena resultan componentes antinómicos. Y en el período que estamos considerando, Lacan nunca asocia la identificación con un elemento de la cadena significante.

Sólo será posible tal asociación a partir de los seminarios 10 y 11, con la delimitación de los procesos de alienación y separación y la invención del objeto a. Recién entonces, un significante representa al sujeto para otro significante. Pero esto ocurre porque el rasgo de alienación ya pasó a la cadena significante misma (cosa que no rige aún en el '58) y la separación puede producirse apoyada en el objeto.

Aun así, estudiosos competentes de la obra de Lacan consideran ambigua la función de ese significante primero, que si bien representa al sujeto para otro significante, siempre puede dejar caer tal función de representación y convertirse en un uno solo (25, p.149). En síntesis, hay tensión y oposición entre identificación y cadena significante.

A su vez, esta tensión llega a su punto extremo cuando se trata de la identificación del ideal del yo, por el hecho de que esta instancia surge de la identificación con el padre. Aquí la incompatibilidad es máxima, pues calificar tal identificación como simbólica implicaría afirmar que el ideal del yo surgiría de una identificación con el significante del Nombre-del-Padre en su función metafórica. Y por variados motivos, eso es exactamente lo que Lacan nunca quiso hacer.

En primer lugar porque el Nombre-del-Padre, especialmente al comienzo del Seminario 5, donde es considerado por Lacan en relación con la estructura del chiste, es el significante que autoriza la inclusión de nuevos significantes y las excepciones al código. Es decir, constituye una garantía de movilidad, de cambio, y posibilita la invención. Por el contrario -como hemos visto-, la identificación es detención y fijeza.

Pero sobre todo, ubicar allí la identificación con el significante del Nombre-del-Padre sería contradictorio porque el ideal del yo es una instancia normalizadora, mientras que tal identificación resulta catastrófica y favorece su forclusión para el hijo; es decir, promueve el rechazo del Nombre-del-Padre y la elección de la psicosis.

De allí el problema: ¿cómo justificar una identificación simbólica con el padre, evitando al mismo tiempo que se trate de una identificación con el significante del Nombre-del-Padre? Veamos cómo lo resuelve Lacan.

La metáfora imaginaria

En las dos clases siguientes del Seminario 5, tituladas "Los tres tiempos del Edipo", las coordenadas de esta identificación con el padre son desplegadas con mayor precisión. ¿Logra aquí Lacan definirla como identificación simbólica? Todavía no. Por el contrario, lo vemos acentuar sus aspectos imaginarios y reales, especialmente en la caracterización del tercer tiempo del Edipo. "En el tercer tiempo, pues, el padre interviene como real y potente... Si el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del yo, y el complejo de Edipo declina, es en la medida en que el padre interviene como quien, él sí, lo tiene" (20, p.201). El padre que se interioriza como ideal del yo, ¿es el padre simbólico? Al parecer, se trata del padre real: del padre real y potente. Más adelante Lacan agrega consideraciones sobre el pene real (más allá del falo imaginario) de este padre real.

A continuación, explora la relación de esta cuestión con la metáfora, y se detiene en aclarar que el varón, a partir de la identificación paterna, no toma posesión inmediata de sus poderes sexuales, sino que mantiene en reserva sus títulos: "El papel que desempeña aquí la metáfora paterna es ciertamente el que podíamos esperar de una metáfora - conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde" (p.201). Estamos pues en el registro de la articulación significante con su vertiente metafórica, ¿se trata entonces de una identificación con un significante? No. Lo que opera allí es una "identificación metafórica con la imagen del padre" (ibid., el subrayado nos pertenece). "El niño tiene todos los títulos para ser un hombre, y lo que más tarde se le pueda discutir en el momento de la pubertad, se deberá a algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre..."

Nos parece que este pasaje muestra bien las dificultades que enfrenta Lacan para definir la naturaleza de la identificación formadora del ideal del yo, afirmando, por una parte, que interviene un mecanismo significante, metafórico, y que además su producto es una instancia eminentemente simbólica; pero por otra parte, sin embargo, elude afirmar que en ella intervenga como central un elemento simbólico, ubicando en cambio la imagen del padre en una expresión que mezcla una operación significante con un elemento imaginario: "identificación metafórica con la imagen del padre".

Un significante que no está en la cadena significante

Finalmente, para desprenderse de estos elementos imaginarios y reales, y llegar a definir la naturaleza simbólica de la identificación formadora del ideal del yo, Lacan comienza a delimitar un concepto novedoso en su teoría: el de un significante aislado. Este significante aislado, que no se encadena con otro significante, será nombrado finalmente por Lacan como insignia.

En el Seminario 3 ya había sido introducido, a propósito de la alucinación verbal en la psicosis, el concepto de un significante suelto por ruptura de la cadena significante; pero se trataba de un significante en lo real. Ahora, en cambio, se trata más bien de un significante en lo imaginario, de una realidad recortada en función significante. El primer atisbo de este concepto aparece en la construcción del esquema R, al caracterizar el trapecio m - i - M - N, con un término también extraño: elementos de significante.

Dice Lacan: "La Urbild [del yo] lo hace entrar [al niño] en el trapecio m-i-M-N, en tanto que se identifica mediante los elementos multiplicados de significante en la realidad. Mediante todas sus identificaciones sucesivas a lo largo del segmento m-N, desempeña él mismo el papel de una serie de significantes, entiéndanlo como jeroglíficos, tipos, formas y presentaciones que puntúan su realidad con cierto número de puntos de referencia para convertirla en una realidad repleta de significantes." (p.234). Ahora sí, por primera vez se define una identificación con significantes. Pero son significantes en la realidad, no en la cadena significante. Lacan no atina todavía a otorgarles una denominación fija, y acumula diversas designaciones: jeroglíficos, tipos, formas. Significantes que se alinean en una serie en el segmento m - N, el cual forma parte del

triángulo imaginario.
El límite de esa serie de identificaciones es el ideal del yo, el cual resulta situado, dentro del esquema R, en el vértice entre el triángulo imaginario y el simbólico: "Lo que constituye el límite de la serie, es, en N, esa formación que se llama Ideal del Yo. Es aquello con lo que el sujeto se identifica yendo en dirección de lo simbólico. Parte de la localización imaginaria […] para lanzarse a una serie de identificaciones significantes cuya dirección está definida como opuesta a lo imaginario, y que lo utilizan como significante. Si la identificación con el ideal del yo se produce en el nivel paterno, es precisamente porque ahí el desprendimiento con respecto a la relación imaginaria es mayor que en el de la relación con la madre" (p.234)
Por primera vez se afirma que la identificación propia del ideal del yo es identificación con un significante, y que, por situarse en el nivel paterno, se desprende de lo imaginario en dirección de lo simbólico. Aquí se esboza pues el núcleo del concepto, aunque todavía no está totalmente desarrollado. Nótese que Lacan no establece ninguna relación entre esos significantes sueltos y el padre. Por lo demás, tampoco afirma que la identificación del ideal del yo sea simbólica ni que esté separada de lo imaginario, sino solamente que ese desprendimiento es mayor que en el caso materno y que va en dirección de lo simbólico.

CONCLUSIONES

Este trabajo nos permitió destacar el largo trecho que Lacan debió recorrer antes de llegar a establecer el concepto de identificación simbólica. Vimos que ya en 1948 menciona, aunque de manera puntual y aislada, una identificación secundaria por introyección de la imago del padre: diferente de la identificación alienante del estadio del espejo, pero ubicada aún en el registro imaginario. Verificamos también que a la altura del Seminario 1, al introducir la dupla yo ideal -ideal del yo, y a pesar del carácter claramente simbólico de esta última, no puede afirmar todavía que resulte de una identificación simbólica.
Esta carencia se prolonga a lo largo de los seminarios siguientes e incluso, ya iniciado el Seminario 5, en la Cuestión preliminar…, donde define el ideal del yo por la identificación paterna terminal del Edipo pero sin poder reconocer todavía el carácter simbólico de ella.
Finalmente asistimos al momento en que, a mediados del Seminario 5, Lacan delimita el concepto de un significante que carece del rasgo esencial del significante: articularse con otros. Se trata de un significante aislado, sin relación con la cadena, más bien es algo imaginario utilizado como significante. Sólo a partir de este concepto, Lacan ha dado el paso decisivo para remover el obstáculo en la construcción ulterior del concepto de identificación simbólica. Puede formular por primera vez la posibilidad de una identificación con un significante, que lo conducirá a delimitar el concepto de insignia. De este modo, la identificación formadora del ideal del yo resultará definida, no como una identificación con el padre simbólico, ni con el significante del Nombre-del-Padre, sino con las insignias del padre.
Por otra parte, una vez formulada esta identificación edípica, propondrá un segundo tipo de identificación simbólica, no relacionada con la estructura del Edipo pero en la cual también interviene el concepto de insignia. Estas dos formas de identificación simbólica constituyen el objeto del siguiente trabajo de nuestra secuencia, también presentado en estas Jornadas.

NOTAS

* Esta tarea es complementaria del proyecto UBACyT P091 (2004-2007) "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FREUD, S. (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", en Obras Completas, Amorrortu, 1988, vol. XI.

2. FREUD, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras Completas, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.

3. LACAN, J. (1932) De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Siglo XXI, México, 1979.

4. LACAN, J. (1936) «Más allá del "principio de realidad"», en Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

5. LACAN, J. (1938) La familia, Editorial Argonauta, Barcelona, 1978.

6. LACAN, J. (1948), «La agresividad en psicoanálisis», en Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

7. LACAN, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos 1, Siglo XXI, 1988.

8. LACAN, J. (1950) «Acerca de la causalidad psíquica», en Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

9. LACAN, J. (1951) "INTRODUCCIÓN teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", en Escritos 1, Siglo XXI, 1988.

10. LACAN, J. (1953) «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 227-310.

11. LACAN, J. (1953-1954) El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.

12. LACAN, J. (1954-1955) El Seminario de Jacques Lacan. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.

13. LACAN, J. (1955) «Variantes de la cura-tipo», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 311-348.

14. LACAN, J. (1955) «El seminario sobre "La carta robada"», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988., pp. 5-55.

15. LACAN, J. (1955) «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 384-418.

16. LACAN, J. (1955-1956) El Seminario de Jacques Lacan. Libro III: Las psicosis, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.

17. LACAN, J. (1956) «Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 441-472.

18. LACAN, J. (1956-1957) El Seminario de Jacques Lacan. Libro IV: La relación de objeto, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

19. LACAN, J. (1957) «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988.

20. LACAN, J. (1957-1958) El Seminario de Jacques Lacan. Libro V: Las formaciones del inconsciente, 1957-1958, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

21. MAZZUCA, R. "Las identificaciones en la obra de Freud: un conjunto heteróclito". En Mazzuca, R. (compilador) y otros, Cizalla del cuerpo y del alma, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, págs. 335 a 354.

22. MAZZUCA, R. "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En Memorias de las XI Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, Tomo III, págs. 90 a 92.

23. MAZZUCA, R. y otros. "La identificación en el primer Lacan". En Memorias de las XII Jornadas de Investigación Primer Encuentro de Investigadores del Mercosur "Avances, desarrollos e integración regional, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2005, Tomo III, págs. 123 a 125. (ISSN 1667-6750)

24. MAZZUCA, R. "La identificación en el momento inicial del estructuralismo de Lacan", En Memorias de las XIII Jornadas de Investigación Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Paradigmas, métodos y técnicas", Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2006, Tomo II, págs. 416 a 419. (ISSN 1667-6750).

25. MILLER, J-A. (1986-1987), Los signos del goce, Paidós, Buenos Aires, 1998.